

Estados Unidos va ahora a por Groenlandia y Europa advierte de que no lo permitirá

La primera ministra danesa señala que las amenazas de Trump «van en serio», mientras este considera que la anexión es «necesaria»

GONZALO RUIZ



Corría el año 2019 cuando Donald Trump, en medio de su primer mandato al frente de Estados Unidos, anunciaba por primera vez su intención de comprar Groenlandia. Una idea que si bien fue cogida con pinzas por gran parte de la comunidad internacional, generó indignación tanto en Groenlandia como en Dinamarca –que tiene su soberanía–, desde donde aseguraron que la isla más grande del mundo «no está a la venta y ahí termina la discusión».

Sin embargo, desde que Trump fuera reelegido como presidente en noviembre de 2024, ha convertido al territorio danés en uno de sus grandes objetos de deseo, asegurando reiteradamente –la última vez este mismo lunes– que su anexión es «una necesidad» para EE UU, dada su estratégica ubicación geográfica, la gran cantidad de recursos inexplorados y la presencia de buques chinos y rusos en la región, que según el republicano, «están por todas partes».

Ahora, el reciente ataque estadounidense sobre Venezuela, así como sus insinuaciones sobre una posible intervención militar en Colombia, han vuelto a encender las alarmas sobre la posibilidad de que Washington quiera adueñarse de Groenlandia. Una amenaza que cobró fuerza después de que el propio Trump designara a Jeff Landry, gobernador de Luisiana, como enviado especial a la isla atlántica el pasado 22 de diciembre con el expreso encargo de «convertir Groenlandia en parte de Estados Unidos».

Ante la nueva amenaza sobre la soberanía de la isla, la primera ministra danesa, Mette Frederiksen, advirtió ayer que «por desgracia, creo que hay que tomar en serio a Trump cuando dice que quiere Groenlandia». En su discurso de fin de año, previo al ataque sobre Venezuela, Frederiksen advertía de que «durante este 2025 hemos escuchado muchas cosas: amenazas, presiones y comentarios condescendientes, incluso por parte de nuestros aliados más cercanos desde hace siglos. Se ha hablado de querer apo-

derarse de otro país y de otro pueblo, como si se tratara de algo que se pudiera comprar y poseer. [...] Que nadie tenga dudas: pase lo que pase, nos mantendremos firmes en lo que es justo y lo que no lo es».

Por su parte, el dirigente de la isla atlántica, Jens Frederik Nielsen, exclamó que «ya basta» y rogó al republicano a poner fin a «la presión, las insinuaciones y las fantasías de anexión». A pesar de ello, afirmó que «estamos abiertos al diálogo y a las discusiones, pero siempre y cuando sea por los canales adecuados y con respeto al derecho internacional».

Mientras tanto, varios países europeos salieron este lunes a defender en tromba la posición oficial de Dinamarca. Los presidentes de los países nórdicos (Noruega, Finlandia y Suecia) señalaron que «nadie decide por Groenlandia y Dinamarca, salvo Groenlandia y Dinamarca», un mensaje

prácticamente idéntico al que lanzó el primer ministro del Reino Unido, Keir Starmer. En Francia, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, Pascal Confavreux, quiso mostrar su solidaridad con Dinamarca ayer e indicó que «las fronteras no pueden cambiarse por la fuerza».

La reacción de la Unión Europea, sin embargo, no fue tan tajante. La portavoz de Exteriores, Paula Pinho, al contrario que la primera ministra danesa, aseguró que desde Bruselas no ven «una comparación posible» entre la operación perpetrada por EE UU

en Venezuela el sábado y una posible amenaza de la soberanía territorial de Groenlandia. Por su parte, la portavoz de Exteriores de los Veintisiete, Anitta Hipper, expresó que «no dejaremos de defender nuestros principios universales, la soberanía nacional, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras».

La OTAN, en alerta

En diciembre, un informe de la inteligencia militar danesa subrayaba que Washington «ya no descarta el uso de la fuerza militar, incluso contra aliados». En

esta línea, cobra fuerza una posible intervención de la OTAN si Washington decidiese atacar la isla atlántica. El artículo 5 establece que «un ataque contra uno, será considerado como un ataque contra todos» y que cada miembro debe tomar las medidas necesarias, incluyendo el uso de la fuerza armada, para restaurar la seguridad. Se trata de un artículo que únicamente se ha aplicado una vez, precisamente para proteger a Estados Unidos, cuando fue atacado el 11 de septiembre de 2001 por el atentado de las torres gemelas.

En este sentido, el ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, Johann Wadephul, señaló ayer que «la alianza de la OTAN podría debatir el refuerzo de la protección de Groenlandia si fuera necesario», teniendo en cuenta que «como Groenlandia forma parte de la alianza, también estará sujeta a la defensa de la OTAN».

LAS CLAVES

ESCENARIO DIFERENTE

La UE no ve paralelismos entre el ataque de EE UU a Venezuela y una posible anexión de Groenlandia

ALIADOS MILITARES

El Gobierno alemán plantea que la OTAN pueda debatir «reforzar la protección» de la isla



Groenlandia se ha convertido en uno de los grandes objetivos de Trump desde su regreso a la Casa Blanca. REUTERS